

MONTAR UNA EMPRESA Y CONSEGUIR QUE SOBREVIVA

El talón de Aquiles del emprendedor Jaque mate a la burocracia

Si preguntáramos a cien emprendedores sobre las principales dificultades a sortear en la aventura de crear una empresa, la mayoría citaría a la burocracia. En el inconsciente de todo emprendedor está el miedo al “papeleo”, una fobia que se convierte, desafortunadamente en palpable realidad cuando el proyecto empresarial que lleva bajo el brazo ha de tomar cuerpo y forma determinados. Trámites que se repiten hasta la saciedad, formularios que se cumplimentan varias veces, desplazamientos interminables a distintas instituciones... El mundo de la burocracia puede ser más dañino de lo que parece, aunque ha habido pequeños avances como la Ventanilla Única Empresarial, que, lamentablemente, no han conseguido poner en jaque al excesivo papeleo.

Los informes que realizan periódicamente las Cámaras de Comercio, entidades financieras, organizaciones empresariales y otros organismos coinciden en señalar que la mayoría de las empresas españolas descartan el apoyo público para crear o consolidar su negocio debido a la abundante y complicada documentación que piden las Administraciones. Los obstáculos se agravan especialmente en microempresas, ya que el papeleo genera un coste de tiempo y dinero difícil de asumir en muchos casos.

España ocupa el puesto 38º del mundo, de un total de 178 países, en cuanto a facilidades para hacer negocios, según un informe del Banco Mundial que nos da un tirón de orejas por el exceso de trámites para abrir las puertas de un negocio así como para contratar trabajadores. En cambio, parece que somos más solícitos a la hora de tramitar los procesos de bancarrota para el cierre de empresas, de regular los derechos legales de acreedores y deudores y a la hora de acceder a información crediticia.

En concreto, abrir un negocio en nuestro país exige diez procedimientos que se prolongan durante una media de 47 días, frente a los seis días que tardan los emprendedores de Estados Unidos o Dinamarca. Las administraciones públicas llevan años intentando rebajar el papeleo burocrático pero parece ser un objetivo inalcanzable. La idea de crear una única ventanilla donde resolver todos los trámites necesarios para crear una empresa es digna de alabanza por lo que implica de simplificación administrativa, pero como casi todo en esta provincia, llegó tarde, concretamente en 2003. Antes de su puesta en marcha, el emprendedor tenía que realizar hasta 70 trámites en las distintas administraciones (Administración General del Estado, Hacienda, Trabajo, Comunidad Autónoma, Administración Local), lo que retrasaba hasta seis meses el comienzo de la actividad.

Desde su creación, hace cuatro años, y hasta febrero de 2007, se crearon en León a través de la Ventanilla Única, un total de 450 empresas existiendo además otros 159 expedientes sobre empresas en tramitación, listas para tramitarse o en periodo de consultas. Pero no todas las consultas finalizan con la creación de una empresa, tan sólo el 20% acaba materializando su proyecto o idea de negocio, a juzgar por los más de 2.200 emprendedores atendidos que finalmente no pudieron o quisieron montar su negocio. La mayor parte de las empresas creadas pertenecen al sector de actividades profesionales y comercio menor, eligen la forma jurídica de empresario individual y se ha ido equiparando entre hombres (54%) y mujeres (45%) la distribución en cuanto a sexos. Son datos estimativos que ofrece la Ventanilla Única Empresarial de León.

Por nuestra experiencia como representantes de empresarios de todos los tamaños y sectores podemos apuntar que las empresas no valoran positivamente el esfuerzo de las instituciones públicas para impulsar la creación y consolidación empresarial y consideran que debe mejorarse. Uno de los obstáculos más citados a la hora de pedir apoyo público es la propia búsqueda de información sobre las distintas ayudas que existen. La multiplicidad de las instituciones implicadas en nuestro actual marco regulatorio con competencias

repartidas entre Estado, Comunidades, Diputaciones y Ayuntamientos genera un mapa de posibilidades tan amplio y complejo que desorienta al emprendedor.

Una de las críticas que más se repiten es la dilación en el cobro de las ayudas, ya que los retrasos en este capítulo dificultan la financiación del proyecto empresarial, un elemento clave para la consolidación de las empresas nuevas, especialmente en los primeros meses que siguen a la creación de un negocio, cuando los gastos de una empresa se multiplican y los ingresos tardan en llegar.

A juzgar por las experiencias de los emprendedores que han pasado por nuestra asociación en busca de asesoramiento, uno de los obstáculos que señalan con más asiduidad es la falta de adecuación de los mecanismos de apoyo a las necesidades de la empresa. Se trata de una dificultad que se da principalmente en la formación para emprendedores, debido al horario y duración de los cursos y a la formación de ocupados por la falta de adecuación de los contenidos a las demandas reales que tiene la empresa.

Como soluciones, recomendamos algunas medidas que podrían aplicarse para dotar de mayor eficacia a las políticas de apoyo a la creación y consolidación empresarial que pasarían por: la simplificación de los documentos y formularios administrativos, la revisión del régimen fiscal de las nuevas empresas, el acceso a la formación adecuada para emprendedores y nuevos empresarios, la mejora de los contenidos y la organización de la formación de ocupados, las facilidades en el uso de instrumentos de financiación y la difusión y mejora del funcionamiento de la ventanilla única empresarial.

Tan importante es fomentar la creación de empresas como conseguir que sobrevivan y apoyar su consolidación, una tarea a la que no se dedica tanto tiempo, esfuerzo ni recursos. Una vez que la empresa ha dado sus primeros pasos, el siguiente reto es conseguir que camine con soltura y que se consolide en el mercado. Los analistas y estudiosos de este tema han detectado una serie de factores que ayudan a la supervivencia de las empresas como son: experiencia previa en creación y gestión de empresas, participación de mujeres en el negocio o en el accionariado, motivaciones personales, juventud de los fundadores, contar con un socio mayoritario, nacer con un tamaño lo más grande posible, acceso a recursos ajenos y subvenciones públicas, situarse en municipios de más de 50.000 habitantes.

Todas estas claves, aunque se dieran juntas, no garantizarían por sí solas el éxito empresarial para el que no existe una receta infalible. Y lo que es más, que una empresa sobreviva no quiere decir que tenga éxito porque un negocio puede estar activo pero en condiciones económicas de gran vulnerabilidad. Todos conocemos casos de empresas que se han mantenido en situaciones financieras críticas por la tenacidad, obstinación o motivaciones personales de su creador, elementos que no siendo los más ortodoxos, según las teorías económicas, determinan en muchos casos que una empresa suba o baje definitivamente la trapa.